

# La canción popular burgalesa

---

**Fragmento del prólogo a la "Colección de canciones populares burgalesas", premiada en el Concurso Nacional de Música.**

Recoger canciones populares es tarea penosa en cualquier región; pero en Burgos, el empeño es de dificultades casi insuperables. Porque en Burgos apenas canta nadie y los pocos que cantan, si son mozos sobre todo, prefieren la despreocupada simpleza de una jota, de un tango o de un trocito zarzuelero, mejor que el intenso lirismo de una tonada popular. Por esto resulta tan difícil, como digo, recoger canciones populares en Burgos. En cambio los hallazgos son magníficos.

\*  
\* \*

Si descontamos una selecta y reducidísima minoría de estudiosos, el resto en España desconoce nuestro hermoso folklore burgalés. Y en Castilla, y hasta en la misma Burgos, se niega con lamentable frecuencia la existencia real de nuestro genuino cancionero. Galicia, Asturias, Levante, Vasconia, Cataluña, Andalucía, todas las regiones, presentan con orgullo sus cantos vernáculos y no sólo nadie niega esas canciones características, sino que todo el mundo reconoce y aplaude su autenticidad. Hasta algunos desaprensivos y poco enterados comentadores sostienen concienzudamente que las escasas canciones encontradas en Burgos llegaron de la Montaña. Así: sin más concisos detalles fijativos...

Con poco esfuerzo podremos controvertir, sin pasiones ni prejuicios, esas ligerezas.

La Historia nos presenta, en un tiempo lejano, a Castilla como norte, centro y guía de la unidad nacional, y a Burgos—Cabeza de Castilla—como venero copioso de sabios ilustres, asombrosos guerreros y artistas geniales. Apenas podemos enfrentar nuestra mirada sin posarla en los maravillosos frutos de aquellos cerebros peregrinos. Catedrales y monasterios, palacios y ermitas, arcos, verjas, retablos, sillerías, todo es muestra estupenda de aquel arte espléndido

y puro. Y si buscamos algo sugeridor relacionado con la música, infinidad de figuras en piedra, en madera y en metales diversos nos la muestran con representaciones de músicos, cantores e instrumentistas. Que la frecuencia del objeto, obsesionando, crea el motivo. ¿Y cómo había de faltar la música allí donde todas las bellas artes tuvieron tan brillante manifestación? Y si Burgos ejerció influencia indudable con sus poetas y sus artífices ¿cómo probar que no imitaron en otras regiones cercanas a nuestros músicos y si que éstos copiaron lo que otros cantaban? ¿Cómo será creíble que no cantara un pueblo que dió al mundo esplendorosos genios de la talla colosal de aquellos divinos ciegos Francisco Salinas y Antonio de Cabezón?

Pero aún podemos añadir la fuerza del número a estas razones inconcusas. Bastó que, hace años, el inteligente músico Federico Olmeda saliera en busca de canciones populares por algunos pueblos —sólo algunos— de la provincia de Burgos, para que ingenuamente asombrado recogiera en pocos meses más de 600 motivos de canto y danza de la más legítima procedencia, sorprendente variedad y exquisito arcaísmo. Yo mismo, después, para seleccionar las 178 tonadas que presento en este proyecto de cancionero, he oído en uno o dos meses empleados en esta labor de cazador lírico, unos 400 motivos, todos distintos a los que anotó Olmeda... Creo imposible que ninguna otra provincia pueda presentar tan crecido número de canciones. ¿Quién podrá asegurar ahora, examinando estas pruebas firmísimas y copiosas, que Burgos no tiene música popular, o que esos centenares de documentos vivos fueron importados de otras regiones? ¿No es absurdo que esas otras regiones volcaran espontáneamente en Burgos un inmenso tesoro lírico para que Burgos quedase más rico que ellas?

Tenemos cantos de siega y trilla, de cuna, de ronda, de esquileo y de otros actos de la vida común. Cantos coreográficos, vocales e instrumentales, *al agudo, a lo llano*, de ruedas y danzas. Cantos religiosos de todo tiempo y para toda ocasión... Todos ellos de hermosa variedad; de interesante y atrevida construcción melódica y rítmica; de sabrosa vetustez; de unidad profunda. Todos ellos también empapados de propio e inconfundible color, conseguido por la fusión felicísima de nobleza, austeridad, alegre sana y franca rudeza... ¡Miopía crítica se necesita para confundir éstas con otras canciones! Sólo quien por desánimo o por pereza intelectual no pase de la corteza objetiva, sin más detenida reflexión, podría afirmar despreocupadamente parecidos ilusorios—o cuando menos, más aparentes que reales—con otras tonadas de la Montaña, o de León, o de otra región

que casi siempre es la suya. Porque, antes de juzgar, es preciso saber oír y ver musicalmente. También al europeo le parecen exactamente iguales, al pronto, todos los chinos, y sólo mediante una detenida observación, distingue en ellos una variedad fisonómica en conjunto y en detalle tan acusada como la que entre nosotros mismos destacamos.

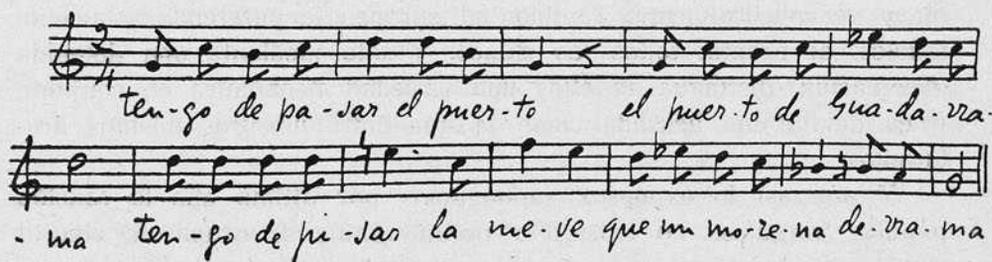
Y aún así lo expuesto, supongamos por último que la canción popular burgalesa no existe: o porque nadie se ocupa de ella al citar musicalmente a todas las demás regiones españolas—aunque a veces encontremos con el marbete de Santander, por ejemplo, canciones de más justa procedencia burgalesa—, (como en las «cuarenta canciones españolas» armonizadas por Eduardo M. Torner, págs. 46, 47 y 48—volumen 10—serie IV de las Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.—Madrid, 1924)—o porque con pocos y vulgares ejemplos se la muestra cuando aparece en cancioneros generales (véanse los dos primeros tomos del «Cancionero Musical Popular Español» de Felipe Pedrell.—E. Castells, editor.—Valls, Cataluña).

Supongamos, como digo, —supongamos solamente— que Burgos no tiene canciones populares propias. Veamos entonces, como prueba de su instinto musical jugoso y delicado, de qué modo una misma idea melódica común, una idea o un motivo cantado en lugares distintos, se transforma con más gracia y más arte en Burgos generalmente. Este breve análisis comparativo, sin más comentarios, destruye fundamentalmente el equivocado tópico de nuestra lírica sequedad.

Versión melódica que en León se canta, según fué recogida por D. J. Pujol Alonso. (Del «Cancionero Musical Popular Español» de Pedrell; tomo II, pág. 93 de la ejemplificación).

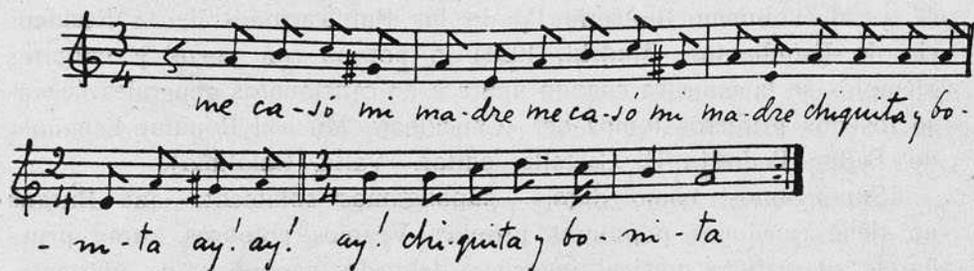
ten-go de pa-sar el puer-to el puer-to de Gua-da-ra  
- ma ten-go de pa-sar más me ve que pi-sa u-na se-rra-na

Versión burgalesa según el cancionero de Olmeda, pág. 106, n. 5:



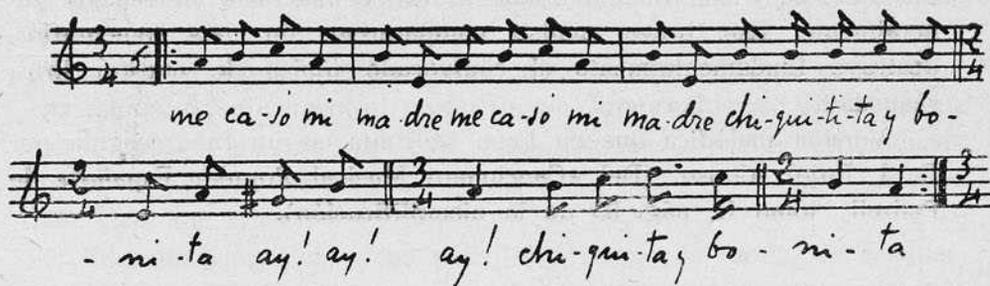
ten-go de pa-sar el puer-to el puer-to de Gua-da-ra-  
- ma ten-go de pi-sar la me-ve que un mo-re-na de-ra-ma

Cancioncilla infantil, tal como se canta en Chelva (Valencia), según Pedrell. («Cancionero Musical Popular Español», tomo I, página 18 de la ejemplificación):



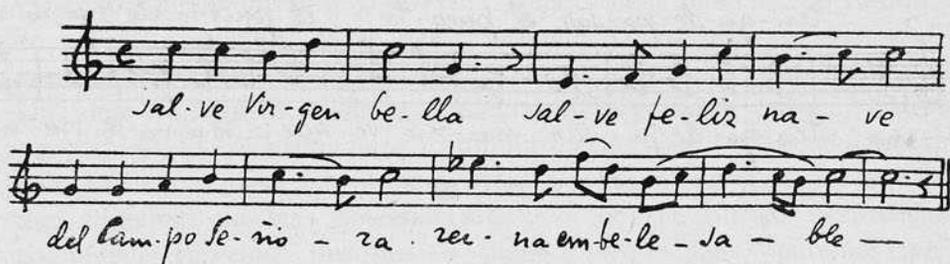
me ca-só mi ma-dre me ca-só mi ma-dre chiquita y bo-  
- m-ta ay! ay! ay! chi-quita y bo-mi-ta

La misma, según la cantan los niños burgaleses en sus juegos:



me ca-só mi ma-dre me ca-só mi ma-dre chi-qui-ti-ta y bo-  
- ni-ta ay! ay! ay! chi-qui-ta y bo-mi-ta

Canción religiosa de la provincia de Santander, según el cancionero de R. Calleja, (pág. 108):



sal-ve Vir-gen be-lla sal-ve fe-liz na-ve  
del cam-po se-ño-ra. rec-na em-be-le-sa-ble —

Versión burgalesa según el cancionero de Olmeda, (p. 191, n. 5):

Sal-ve, Vir-gen, be-lla Pas-to-raa-gra-da-ble de lo pe-ca-  
-do-res a-mo-ro-sa Ma-dre a-mo-ro-sa Ma-dre

«La Tarara», según la versión de Santander, que da en su «Antología musical de Cantos populares españoles». Antonio Martínez Hernández, S. J. (pág. 106—Isart Durán, editores, S. A.—Barcelona).

de-mos la vuel-ta al es-vro con mu-cho de co-:o que la chi-me-  
-ne-a muy bien se me-ne-a que se es-tá ca-yen-do que ya  
se ca-go la ta-ra-ra si la ta-ra-ra no la ta-no

El mismo tema según la versión del cancionero de Olmeda (p. 104):

que la chi-me-ne-a to-da se me-ne-a que se es-  
-tó ca-en-do que ya se ca-go la Ta-ra-ra si, la Ta-  
-ra-ra no, la Ta-ra-ra si, que la can-to go

Canción del «molineru maquilandero», tal como la presenta Antonio Martínez Hernández, S. J., en su citada «Antología Musical de Cantos Populares Españoles», (pág. 89):

yo no que-ro al mo-li-ne-ro que le lla-man el  
ma-qui-lan-de-ro yo más que-ro al la-bra-dor-zu-co que  
co-ge los que-is y se mar.chaa a zar — y a la me-dia noche se  
se-lea ron — dar — etc

La misma tonada, tal como yo la apunté en Sotoscueva, de la provincia de Burgos:

no le que-ro mo-li-ne-ro y por-que le lla-man el ma-qui-lan-  
-de-ro — que le que-ro la-bra-dor que un-ra los bueyes y se va-yaaa-  
-rar , a la me-dia no-che me ven-gaa rondar que su-baaa-quella mon-  
-ta-ña y co-ja la rama del ver de lau-zel , a la un ven-tana la refaa poner

De esta manera sería fácil señalar innumerables ejemplos. Véase cómo en estas versiones burgalesas que comparativamente transcribo, los giros melódicos son más suaves, más bellos, más correctos y de un gusto más depurado que en las respectivas canciones equivalentes.

Definitivo detalle indicador que argumenta y demuestra la profunda musicalidad burgalesa, no por desconocida hasta hoy, menos evidente.

ANTONIO - JOSE.